



COL·LECCIÓ GELONCH VILADEGUT

# 50 POEMAS DE PABLO PICASSO

Recopilación a cargo de Antoni Gelonch-Viladegut,

Para la COLECCIÓN GELONCH VILADEGUT

Sant Cugat del Vallès, noviembre 2013

En 2008, Ana Nuño publicó un magnífico libro titulado "Pablo Picasso, Poemas en prosa" (Plataforma Editorial, Barcelona) , un libro que ha servido como base a esta antología de Poemas que ahora os presento.

La primera pregunta surge instantáneamente: pero, ¿Picasso escribía? La respuesta nos la da la propia madre del artista: "Me dicen que escribes. Te creo capaz de cualquier cosa. Si un día me dijeran que has oficiado una misa, también me lo creería". ¡Olé! Bien, no sabemos si lo hizo...

Picasso comenzó a escribir en 1935, cuando ya tenía 54 años, no puede decirse que fuera precoz en la escritura...Y empezó a escribir porque atravesaba un período de crisis personal y de redefinición de su trabajo como artista. En ese período, Picasso dibujaba poco, apenas pintaba cuadros ambiciosos, y estaba dispuesto, como le confesó a su amigo Jaume Sabartés (amigo, secretario y mecanógrafo), "a dejarlo todo, la pintura, la escultura, el grabado y la poesía, para dedicarse exclusivamente al canto" (¡menos mal que no hizo ni una cosa ni otra!).

Picasso escribió poemas, con intensidad y casi a diario, en los años 1935 y 1936 y siguió haciéndolo, aunque con interrupciones, hasta 1959, fecha de su último poema conocido. Fruto de esa actividad hoy se conocen más de trescientos cincuenta poemas y tres obras de teatro, depositados en su mayoría en el Musée Picasso de París.

La mayoría de esos textos no fueron conocidos hasta 1989, cuando la editorial Gallimard publicó *Écrits*, una edición que corrió a cargo de Marie-Laure Bernadac y de Christine Piot. Una edición que incluye una descripción de los diversos estadios de los textos y en la que puede apreciarse la sorprendente diversidad de sus poemas, una diversidad que también caracteriza la obra plástica de Picasso.

Picasso escribía en español y en francés, combinando incluso las dos lenguas en un mismo poema e interactuando con ellas de muy diversa forma en cada caso. En español está escrita la mayoría de sus poemas largos, mientras que el francés fue para él la lengua de la experimentación por excelencia.

El Picasso poeta, como el Picasso pintor, no se reduce a una única modalidad de escritura. Muchos de sus poemas fueron escritos de un tirón, sin retoques ni revisiones posteriores. Tal es el caso de los que Androula Michaël denomina como los "poemas río" , en los que las palabras desfilan a toda velocidad, precipitadamente, como las "cosas" en sus cuadros. Un chorro de palabras que nada detiene y que resulta imposible puntuar, unos poemas que fueron escritos sin atender a una lógica consecutiva y que requieren una lectura ajustada al ritmo de su respiración.

Hay también poemas desglosados en varias versiones, algunas basadas en reajustes de versos o estrofas, otras en variaciones en prosa. En estos casos, la atención a aspectos compositivos, a la sonoridad de las palabras y a la estructura de las ramas indican que se trata de un trabajo más ceñido al quehacer poético clásico.

Por otra parte, la afición de Picasso por los juegos de palabras que ofrecen las lenguas ha quedado plasmada en toda una serie de poemas, que Michaël define como "poemas variaciones". Mediante la combinación de palabras y frases que se retoman y repiten en

diferentes lugares del poema, Picasso se entrega a una experimentación basada en la distribución variable de sus elementos constitutivos.

Y puesto que para Picasso cualquier permutación es posible, algunos poemas reciben un tratamiento parecido al de materiales pictóricos ensamblados, de manera que combina elementos de naturaleza dispar (palabras, números, notas musicales), que proceden de vocabularios distintos, pero llamados a coexistir en una especie de collage. Gracias a ello, el texto adquiere una dimensión virtual poética.

Otro de los rasgos de la escritura de Picasso es la acumulación. Por lo general, escribía de golpe una primera versión, que posteriormente modificaba agregando material nuevo. Luego, al ponerla en limpio, volvía someterla a reescritura, lo que conllevaba todavía más añadidos. Cada vez que acometía una nueva versión (y por ejemplo, su poema en castellano del 24-28 de noviembre y 5,6, 24 de diciembre de 1935 lo llegó a reescribir hasta 18 veces), no sólo modificaba por completo el orden de la versión anterior, sino que insertaba nuevos elementos que desdibujaban o emborronaban el anterior sentido. El resultado que se observa es una escritura poética rizomática, plagada de senderos que se bifurcan.

Otros poemas adoptan la forma de un jeroglífico o de una plasmación visual.

El resultado de todo ello es una obra tan idiosincrática que no es necesario que aparezca rubricada con el nombre de su autor para que podamos reconocerla como propia de Picasso.

Picasso, de hecho, se revolvía contra quienes pretendían confinarlo en el ámbito de las artes plásticas, que él siempre concibió como una actividad mucho más amplia. Como escribe Roland Penrose, en *Picasso* (Flammarion, París, 1982), "después de todo, como le gustaba repetir, las artes se reducen a una sola: se puede escribir una pintura con palabras, del mismo modo que es posible pintar sensaciones con un poema". En el universo creativo de Picasso no existían los compartimentos estancos.

La sutil presencia del pintor Picasso en su obra poética se manifiesta, como es lógico, en la plasticidad de su escritura y en la distribución del texto en la página, así como en la materialidad de sus soportes y herramientas de escritura.

Al anotar a vuela pluma una frase o al esbozar un poema, Picasso utilizaba cualquier soporte que tuviera a mano (un pedazo de periódico, un sobre, una hoja de papel), pero generalmente ponía en limpio sus primeras impresiones copiándolas con tinta china en soportes más nobles, como el papel de Arches, el mismo que utilizaba para sus dibujos. Es cierto, por otra parte, que rara vez mezcló en sus poemas escritura y dibujo, si bien cabe señalar algún interesante ejemplo de coincidencia cuando, sin apartar la mano de la página, Picasso 'tejía' juntamente frases y dibujos.

Porque sus manuscritos, trazados con tinta china o con lápices de color, no sólo pueden leerse, sino que también fueron concebidos para ser apreciados gráficamente, desde el típico borrador lleno de tachaduras a los textos escritos con una grafía clara y casi escolar, pasando por los poemas laberínticos plagados de trazos que se bifurcan y ramifican. Como Mallarmé, Picasso era sensible a la dimensión espacial de la escritura y componía visualmente sus poemas.

En los temas abordados en los poemas de Picasso es posible también observar al pintor emboscado detrás del poeta. Desde luego, es omnipresente el vocabulario relacionado con la pintura (paleta, pinceles, grabado, luz,...). Y sobre todo, los colores. Además, todas las formas geométricas evocadas acaban desembocando en el cuadrado de un lienzo y, como sucede con la pintura, el estado líquido, las superficies viscosas o cremosas son los estados privilegiados de las cosas en la poesía de Picasso.

Por otra parte, la temática de estos textos poéticos, como a menudo sucede en sus cuadros, es inseparable de la de España, siempre evocada a través de la tauromaquia, las canciones populares, la comida y los hábitos gastronómicos, o la guerra. Y evocaba la dictadura franquista mediante platos y alimentos incomedibles, como el propio régimen.

Su escritura reitera temas como los recuerdos de infancia, las sensaciones vividas y los objetos extraídos de su imaginación o de su universo pictórico, pero también escribía sobre el amor, la vida, la vejez o la muerte. Y es ese paso del tiempo el que se erige en tema fundamental en su poesía.

Por eso todos los temas están minuciosamente fechados, y estas inscripciones, que hacen las veces de títulos, frecuentemente se repiten en el mismo cuerpo del poema a través de indicaciones que fijan hasta la hora precisa en que fueron escritos. Y así en los poemas compuestos a lo largo de varios días aparecen indicadas las fechas correspondientes, lo que facilita el seguimiento de cada una de las etapas de una obra que alcanza, de este modo, la condición de una experiencia creativa vivida en y por el tiempo. De esta manera, anclado en su más inmediata realidad, Picasso entroniza el presente y lo convierte en el tiempo soberano de su escritura. Para él, el instante actual abarca todas las dimensiones temporales, aboliendo el tiempo del calendario y aspirando a la eternidad.

Como indica Androula Michaël, en el prólogo del libro "Poemas en prosa de Pablo Picasso" antes citado, "para Picasso, la escritura, lejos de ser distracción o pasatiempo, fue siempre una actividad con la que apasionadamente se comprometió. Una actividad plenamente integrada en el conjunto de su obra, de la que sería conveniente desgajarla. Como tampoco tendría sentido distraerse en establecer comparaciones entre las dos facetas de su genio para buscar descifrar los poemas a la luz -o la sombra- de su pintura o, por el contrario, para fingir que el autor de estos poemas fue otro que Picasso. Como él mismo se encargó de confesar a su amigo Roberto Otero en los años sesenta: 'En el fondo, soy un poeta que se malogró. ¿No te parece?'".

Y ahora leamos y recitemos a Picasso en sus poemas. He escogido poemas cortos, con forma de verso y por orden cronológica. Espero que esta elección os parezca interesante y que todos disfrutemos de la expresión poética de un excelso artista visual.

Antoni Gelonch-Viladegut

Sant Cugat del Vallès, noviembre 2013.

**4 de noviembre de 1935 (I) (II)**

(I)

vi salir

esta noche

del concierto

en la sala Gaveau

a la última

persona

y después me alejé por la misma calle y fui al estanco a

buscar cerillas

(II)

espejo en tu marco de corcho - tirado al mar entre las olas - no ves sólo el relámpago - el cielo -  
y las nubes- con tu boca abierta dispuesta - a tragarse el sol - mas si un pájaro pasa - y por un  
instante vive en tu mirada - al instante se queda sin ojos - caídos al mar - ciego - y qué  
carcajadas - en ese preciso momento - brotan de las olas

**20 de noviembre de 1935 (I) (II)**

(I)

qué rabia tan correctamente os saluda a caballo montada sobre su odio como no sea la flor que su languidez consume tendida en la barca que se desliza por estas venas y de pronto abre la ventana de su mejilla y por pasar el rato echa a la calle semillas aromatizadas.

(II)

Flor más dulce que la piel MT eres mi fogata

**14 de diciembre de 1935 (II)**

Sobre el revés de la inmensa raja  
de melón ardiente  
árbol pedazo de río  
mesa risible  
amenazada por el águila que  
garrapiña por el placer de ver  
cómo expira entre sus dientes  
distráida de su tedio  
una brizna de hierba  
las dos primeras yemas del ciruelo rojo  
venidas a menos  
se besan desde hace dos o tres días  
inquietas por el llanto  
de la niña

**16 de diciembre de 1935 (I)**

tan sólo el color

la abaja su freno muerde

tan sólo el olor

el pájaro su hoz ordeña

basta tan sólo con verlos retorcerse sobre la almohada

el amor fundiendo el metal del carril de la golondrina

tan sólo un cabello



**30 de diciembre de 1935**

la noche

en la fuente

el sueño retuerce el pico

del golpe asestado

en el aire

arrancando

de las tripas

del color

oculta

en la guitarra

su júbilo

embriagado

por el canto

del color

manejando

los hilos

de donde pende

el escenario

del teatro

derrama

el agua

de la lámpara

escalera abajo

que

la mano negra

paraguas

en la oreja azul

resuena

la pompa de jabón

que se desprende

y se lleva presa

la alborada

**4 de enero de 1936**

los cuadros son locas

con el corazón carcomido

por burbujas radiantes

anudados los ojos a la garganta

del latigazo caramboleador

aleteando

sobre el cuadrángulo de su deseo

24 de marzo de 1936

tarro

sierra

mi lady

alegre

ría arena

**9 de abril de 1936**

(I)

es el tono verde almendra la mar de difícil risa alhelí caracola haba vidrio negrata silencio  
pizarra corolario níspero payaso

(II)

es la mar risa caracola de difícil alhelí tu almendra negrata haba vidrio silencio pizarra el verde  
payaso corolario

(III)

ventana negrata silencio mar pizarra verde haba de risa es el alhelí caracola payaso tu corolario

(IV)

negrata haba silencio verde caracola pizarra tu almendra mar alhelí el vidrio corolario es de  
risa

(V)

corolario es tu risa caracola mar alhelí pizarra el verde negrata silencio vidrio almendra

**10 de abril de 1936**

sólo sol dolor de muelas sube la apuesta y pinta dorada en la pluma de la mirada fija el punto de impacto y diluye sus uñas en la danza

**24 de abril de 1936**

patas arriba el arco iris en medio de la noche estrellada escurre su colada cuna de ojos  
asombrados puro jilguero de la hamaca parpadeando sus juegos hacen ronda los clavos  
introducidos en el fuego en la garganta del prisma cuerda tendida por sus extremos fijados en  
las quemaduras de la rueda hundida en la charca mordiendo con rabia el ojo del toro  
agonizante

### 3 de mayo de 1936

do 2 re 1 mi 0 fa 2 sol 8 la 3 si 7 do 3

do 22 si 9 la 12 sol 5 fa 30 mi 6 re 11  $\frac{1}{2}$  do 1

do 333 si 150 la  $\frac{1}{4}$  sol 17 fa 303 re 1 mi 106 si 33.333.333

mi 10 si 44 la 9 sol 22 fa 43 mi 0 - 95

la mano hace el esbatimento que la luz deja y atiborra de

silencio la suma de cifras 3 - 5 -10 - 15 - 21 - 2 - 75 y

la bufanda que flota arrancada por las garras del cabello con

las alas desplegadas arremolinadas borrachas de libertad en

el azul de las rayas de la blusa a cielo abierto del infinito



**París, 16 de mayo de 1936**

tampoco golpea el aroma del sabor del amarillo el sonido del verde encanto que suspira el contacto con el rosa de risueños destellos la mirada del perfume desvanecido del azul del vacío moldea la paloma líquida del canto evaporado de la luz cegada por el grito del calor que considera su cuerpo en el aire toca a rebato tan delicado de la ausencia de las horas arrancadas al silencio

**18 de mayo de 1936**

el aroma de las flores de la rama arrancada del limonero petrifica su forma en el cuenco de la mano puesta sobre la sien al calor del malva escondido en la mejilla y despunta su dardo por la fosa nasal izquierda de la muchacha a lo lejos en se sueño

**20 de mayo de 1936**

ah si el pájaro teje guirnaldas con las horas dormidas en el vientre de la araña de bronce  
pudiera hacerse una fritura de estrellas en el fondo del aire del mar de los números la cólera  
desatada de los chivos vestidos con plumas y cantar sobre el tendido del telégrafo rosa del ojo  
del huevo azul de la bufanda anudada al clavo ardiente plantado exactamente en medio de la  
frente entre los cuernos de la testa del *toro* qué silencio

**7 de junio de 1936**

en la cortina desprendida de las manos volantes por los cabellos de alta mar  
los tramos del perfume de las hojas de verbena  
ajustado por los gritos de las golondrinas a los vuelos geométricos del deseo  
el cocido a galope tendido del prisma  
flor arma clavada en el corazón  
expirando su indiferencia  
su traje pólvora la copa ha dado forma de cabeza de águila  
de las nieves de la música de las flechas de arlequín  
la hoz segadora de estrellas  
los brazos bajo el bordado de realce en las mangas de la blusa  
deshecho el nido de víboras del árbol a media luz apagado  
a fuego lento rompiendo el olor del silencio  
colgado en los listones de la persiana  
especie de tambor batiente convocando al punto matemático de su amor  
en el ojo asombrado del *toro* alas desplegadas  
nadando desnudo en el olor del azul abrazando el cuello del sol hecho polvo  
escondido bajo la cama tiritando  
atascado en la sombra del latigazo que el verde exangüe balbucea  
acurrucado en la albóndiga de recuerdos arrojada a las cenizas  
cuando la rueda equilibra su suerte

**15 de junio de 1936**

se ríe el ajo de su color de estrella hoja seca

se ríe con su aire burlón de la rosa el puñal que su color le clava

el ajo de la estrella que es hoja seca

se ríe con su aire astuto del piñal de rosas el olor de la estrella caediza

que es hoja seca

el ajo del ala

**11 de octubre de 1936**

(I)

\*cuelga del cuello en cabestrillo una bañera llena de agua hirviendo \* cuelga del cuello en cabestrillo un armario de luna lleno de ropa sucia \* cuelga del cuello en cabestrillo la mesa del comedor puesta para el almuerzo con el mantel en llamas

(II)

dama de cabecera paloma henchida de agua clara de plumaje líquido iluminada por una imagen que consume el aceite colmenero

**11 de noviembre de 1936**

el *spleen* del cuarto de *brie* en su *sleeping-car*

**12 de noviembre de 1936 (I) (II)**

(I) la anónima a la otra tengamos la fiesta a todo dar que van dando

(II) las ideas mamadoras de formas que guardan las formas mamadoras de ideas fuerza sin músculo

boca llena de la sangre de las formas mamadas a las ideas



**(11-17 de marzo de 1937)**

11.3.37

huevera de terciopelo sembrada del mar de los quistes de nácar entre sus labios esconde tras sus barrotes el deseo tan apretujado en su prisión irrumpiendo en fanfarria alumbrado por cirios alumbrado por cirios tras los barrotes

huevera de terciopelo sembrados los quistes de nácar del mar entre sus labios esconde el deseo tan apretujado en su prisión irrumpiendo la fanfarria

huevera de terciopelo alumbrada por cirios tras los barrotes sembrados los quistes de nácar del mar entre sus labios esconde el deseo tan apretujado en su prisión irrumpiendo en fanfarria

cirios alumbrando el nácar sembrados los quistes del mar entre sus labios tras los barrotes de su prisión tan apretujado el deseo irrumpiendo en fanfarria esconde

cirios alumbrando los quistes del mar sembrados el nácar de su prisión entre sus labios tras los barrotes esconde el deseo tan apretujado huevera de terciopelo irrumpiendo en fanfarria

esconde alumbrando del mar el nácar de su prisión tan apretujado el deseo

el mar tan apretujado en el nácar de su prisión esconde bajo el brazo del deseo

tan apretujado en la cárcel bajo los barrotes del mar irrumpe en fanfarria el deseo

prisionero tan apretujado

bajo los barrotes cubriendo el mar

prisionero

irrumpe la fanfarria del deseo

irrumpe el mar

el deseo hace que irrumpa el mar que tan apretujado lo aprisiona y enciende los barrotes

la larga procesión de barrotes enciende de su cárcel donde tan apretujado en el mar el deseo se esconde toca a rebato a la huevera de terciopelo

17.3.37

el deseo tan apretujado en su prisión hace que irrumpa la concha del mar y enciende los barrotes que lo encierran tocando a rebato a la huevera de terciopelo

## **Mougins Vaste Horizon el 12 de septiembre de 1937**

al final del paseo del espigón  
detrás del casino el caballero  
tan correctamente vestido tan tranquilamente  
con el culo al aire comiendo su  
cucurucho de patatas fritas con boñiga  
escupe con donaire  
los huesos de  
aceitunas en la jeta  
del mar  
mientras no para de ensartar  
sus plegarias en la cuerda  
de la bandera asándose  
al final de la palabrota  
que ilumina la escena  
la música esconde  
su hocico en el ruedo  
y desclava  
su pavor  
del marco de avispa  
piernas abiertas  
el abanico derrite  
su cera sobre  
el ancla

**(2-7 de febrero de 1938)**

2.2.38

colgado del cuello de la cuerda

mimosa

silenciosa

con delicioso olor a verbena

los brazos líquidos

salpicando gotas de sudor

disparando las alarmas

con un chorro de luz

pegado en las sienes

los reflejos del espejo llaman a la puerta

esconden el aroma de los rayos del arco iris

a los velos de las palomas

cruzándose con las cuentas del carbonero

que llegan a punto

2-7.2.38

colgado del cuello de la cuerda (colgado porque sus dedos son rayos de la rueda de luz azul amarilla verde malva)

mimosa (porque el dibujo sinuoso se enrosca en el dedo y lo muerde hasta sacarle sangre con sus encías desdentadas)

silenciosa (ya que la cuerda al cabo de la cual se mantiene en equilibrio le fustiga los muslos y hace cosquillas entre los dedos de los pies a la ceniza de la esfera del reloj que cuelga de la llama de la vela)

con delicioso olor a verbena (la cabalgata de los platos tenedores cucharas y trapos de cocina traqueteando en la lumbre y tirando coces mordiendo las manos pegajosas del carcelero)

los brazos líquidos (son los brazos de la palabra en cuanto sale de los labios y ya va borracha del poco caso envuelta en el algodón hidrófilo de la melodía musical que se arrastra bajo la almohada)

salpicando gotas de sudor (quiere decir amor pena y un poco aroma a sándalo del abanico)

disparando las alarmas (imagino un carricoche ambulante tirado por becerras pintadas de rojo imitación ladrillos de pared)

con un chorro de luz (de 137.840 menos el sello estampado en el dobladillo de su traje de novia)

pegado en las sienes (las luces a través de las persianas fusiladas por las cestas de mandarinas sobre la mesa del comedor ya cadáveres)

los reflejos del espejo llaman a la puerta (ni carne ni pescado como suele decirse)

le esconden el aroma de los rayos del arco iris (orden en las ideas olor a carbón cegado por la luz de los faros del automóvil que logran desprender las [razones] adheridas a la quilla del barco desprendido a su vez del techo y servido caliente sobre un paño que cubre el sillón)

a los velos de las palomas (las armas de los ciudadanos muertos por nada sepultados en la tierra que comen los gusanos de los cadáveres)

cruzándose con las cuentas del carbonero (se oye a lo lejos en el campo las voces que dan tres chiquillas atacadas por víboras)

que llegan a punto (lectura en voz alta del listado de los números ganadores de la lotería nacional)

**8 de febrero de 1938 (II)**

(II)

rosa rosa de ajo rosa rosa

azul rosa ceruleosa

iluminado por la pantalla rosa

diluido antes en el rosado extendido

del camión que reposa

en la esquina del paso interrumpido

del cobrizo de los cabellos sueltos en la barca tendido boca abajo

el río cosido a su ropa el brazo herido por el sol penetrando raudo

divisa la huella de la pezuña en la mesa y tira la luz del techo

color de oliva de ajo color

de ungüento de palma con suavidad en las manos el azul del cielo que rezuma la pantalla rosa del día

ni más ni menos expuesto en la pared encalada el lecho de zarzas de los cabellos cobrizos sueltos bajo la barca del dibujo hiende el río cosido a su ropa ni más ni menos barca derritiendo la cera del cobre de los cabellos sueltos al pie de la mesa color lila de los saltos de carpa del algodón rosa de la oreja la silla lentamente retira la mano que lo ahoga poner a la izquierda en la habitación el almidón del color de la puerta entornada y tirar la ceniza de la luz del techo sobre la boca abierta del dibujo que querría romper la ilusión de la pezuña de sombra que sostiene el palmo de narices del verde almendra

**1º de marzo de 1938**

rayo negro del sol que llama a la puerta dibujando en su mano alargada el ojete del rebaño en los pliegues de la sombra que se estira al roce del rumor del abanico escondido en el linón del tarro de miel del azúcar en polvo ardiendo en el jirón de azul celeste la leche de almendras dulces del vuelo de palomas refriega el espejo atenazado por el teclado de los cuchillos vibrantes clavados en la espalda del sol que supura sobre la persiana cerrada la mugre cerúlea del cobalto marino

**9 de marzo de 1938**

I

mécese espejo jaspe corneja

enagua acanto dilema ciudadela

hocico ubre zarigüeya

II

pierna desnuda del espejo acostado

en las llamas de la espalda venida del sol a tenderse

boca abajo apoyada en la mejilla

III

pintada al borde del abismo de la mueca del comezón

pequeña flor silvestre rosa y malva manchada de negro

en un vaso a escala de certeza del dolor

del caramelo de los dedos de la rueda

IV

cubriendo el amarillo limón de la sangre

que brota del camión lleno de pájaros

bajo el paño azul del montón de naranjas



**9 de junio de 1938**

la rosa canta a voz en cuello para los pedazos de pan tostado untados en la mantequilla del azul que tendido con las piernas abiertas borra el esbatimento que corta por la mitad la canción que devora la punta del dedo de la amapola colgada en la viga y deshace el nudo corredizo alrededor del cuello de la carta recibida a vuelo

**25 de junio de 1938**

cordón de lunas abanico de aceite de golondrina que se ata las sandalias en el imperceptible  
aroma de sandía *l'aqua viva* de sus cabellos enredados enciende el poso en el soplo de la mano  
que agita las alas de la flauta

2 de julio de 1938

gota a  
gota  
vivaz  
muere el  
azul pálido  
entre las  
garras del  
verde almendra  
en la escala  
del rosa

9 de diciembre de 1938 [2]

[II]

cielo cielo cielo cielo cielo cielo cielo cielo cielo violeta violeta cielo cielo cielo violeta  
violeta violeta cielo cielo cielo violeta violeta violeta cielo cielo cielo cielo violeta violeta  
violeta violeta cielo cielo cielo cielo violeta violeta violeta violeta cielo cielo cielo cielo  
violeta violeta violeta cielo cielo cielo violeta verde cielo cielo cielo cielo verde verde  
cielo cielo cielo cielo negro verde verde cielo marrón cielo cielo cielo negro negro negro  
negro negro blanco blanco negro verde marrón cielo cielo

esconde en los bolsillos sus manos la noche cielo aloe flor cielo cobalto de cuerda libro de  
cabecera cielo corazón abanico violeta cielo vestido de noche ramo de violetas violeta violeta  
cielo piedra de la luna cielo negro verde cielo marrón rueda de fuego artificial perla cielo negro  
amarillo verde limonero negro tijera sombra amarilla nieve verde marrón crema llena de  
aguardiente un vuelo de canarios azul verde negro lobo cielo cielo cielo amarillo ropa bordada  
verde noche cielo azufre blanco plato de plata tierra labrada cielo cielo blanco cielo cielo cielo  
blanco cielo cielo cielo blanco cielo cielo cielo cielo blanco blanco cielo azul azul azul azul

**24 de diciembre de 1939**

I

el cubo de la basura vacía todo su cuerpo en el azul tal limpio del paté de excrementos depositado en el cielo de la noche y una a una enciende las farolas dejadas en las narices de las ramas por los nidos de ratones en las esquinas que decoran la fachada del gallo que canta en su ojo si la pizarra mientras pela su vestido de novia no hace garabatos con la uña en el ungüento que la cubre de sonrisas y acaricia con sus labios los bordes del abrigo de lentejas que la envuelve y la congela con su barba de chivo

II

la noche se vacía con todo su cuerpo en el azul del paté de excrementos del cielo encendido por las farolas dejadas en las narices de los ratones de las esquinas que decoran el canto del gallo de la pizarra que pela su vestido de novia y hace garabatos con las sonrisas en el ungüento que la acaricia con sus uñas y la lame con su barba de chivo si en los bordes del abrigo el plato de lentejas no congela su mirada

III

noche vacía todo su cuerpo con cebo de excrementos del cielo encendido por las esquinas de los cantos de gallo haciendo garabatos en la pizarra con la uña del ungüento que decora la fachada con sus sonrisas con sus caricias pelando la barba de chivo del vestido de novia clavando sus uñas en los labios del borde del abrigo de lentejas de las águilas la mirada presa en el hielo

IV

El ungüento que decora el vacío del cielo con las esquinas encendidas por la uña que clava sus labios en el cebo de cantos de gallo devorando sus sonrisas sus caricias haciendo garabatos en la pizarra la fachada aún de pie milagrosamente pelando su barba en el borde del velo de encaje de la vela de la mirada presa en el hielo de las águilas desatadas del lago que ondea en la ventana

V

farolas encendidas en el vacío del cielo clavando sus uñas en las sonrisas de las caricias garabateando la pizarra de la piel de la casa aún de pie milagrosamente los encajes de la saliva de las águilas consignados en el expediente 39 llevan escrita con letras mayúsculas la mención salchichón de águila

VI

cielo cuyas sonrisas están consignadas en el expediente 39 la piel de la casa tapando la noche con su saliva las águilas charcuteras cubiertas de polvo de carbón que llevan en el dorso la persiana que ondea al viento

## VII

tapón de cera con consistencia de vacío de noche del cielo vaciado de caricias y sonrisas la piel rota de la casa ronronea su hediondez en un rincón el polvo de carbón dobla sus sábanas la persiana desprendida de la ventana imita un águila consumadamente

## VIII

madeja de abejas del vacío de la noche del cielo vaciado de caricias y sonrisas \* la piel rota de la casa ronronea su hediondez en un rincón \* el polvo de carbón pulido sus sábanas \* la persiana desprendida de la ventana imita un águila consumadamente

## IX

madeja deshecha de abejas de cera de la llama helada del vacío del cielo vaciado de caricias y sonrisas la piel rota de la casa ronronea en un rincón su hediondez el polvo de carbón dobla sus sábanas la persiana desprendida de la ventana imita un águila consumadamente

25 de diciembre de 1939 [1]

[1]

el carbón dobla las sábanas bordadas con cera de las águilas desprendiendo en lluvia de sonrisas la madeja helada de las llamas del cielo vacío sobre la piel

rota de la casa en un rincón en el fondo de un cajón del armario vomita sus alas

ondea en la ventana olvidada sobre el vacío

la sábana negra rota con la miel

helada de las llamas del cielo

sobre la piel arrancada de la casa

en un rincón en el fondo del cajón

el águila vomita sus alas

sobre la piel arrancada de la casa

ondea en la ventana olvidada en el centro del vacío infinito

la miel negra de la sábana rota por las llamas heladas

del cielo el águila vomita sus alas

en el centro infinito del vacío sobre la piel arrancada de la casa

ondean en la ventana los brazos desnudos de la miel de la sábana negra rota por el hielo de las llamas del

cielo hediondo por el águila que vomita sus alas

la ventana olvidada en el centro de la noche sacude

la sábana negra devorada por el hielo de las llamas

el águila vomita sus alas sobre la miel del cielo

inmóvil en el centro del espacio

la piel arrancada de la casa

sacude la sábana negra de su ventana

el águila apresada en el hielo

vomita sus alas en el cielo

la sábana negra de la ventana ondea en la mejilla del cielo que el águila se lleva vomitando sus alas

arrancado de los dientes de la pared de la casa la ventana

sacude su

sábana en el carbón del azul quemado por las lámparas

las uñas de las persianas

abandonan la lucha sus alas a la suerte



**28 de diciembre de 1939**

supura de la pandereta gota a gota la miel de la mejilla encendida de la casa que ondea sobre la sábana negra que despliega el águila que despliega el águila que vomita sus alas se acerca a toda velocidad la pared a recibir la limosna del esbatimento haciendo la comedia de que de la ventana es las persianas agitándose con gestos grandilocuentes como locas

la pared acude al llamado y ya no se despega del esbatimento que deja flotar sus alas las dos persianas que sostienen el cuerpo del águila liberan su presa y la abandonan a su suerte la casa vacía sus tripas en el cielo

**4 de enero de 1940**

el amargo líquido que destila el azul rey cubierto de harina por el cuadrado que comprime la leche que ordeña el verde de la persiana de la lila lanzada a la pared corriendo alrededor de la casa calentándose al sol en las piedras bloquea su cuenta y define en pocas y amables palabras oídas desgranadas y con traje nuevo el corte y el estilo del colmo del parecido que el plumón y la lana del cordero degollado con las alas rotas por los latigazos del color espolvoreado por el perfume del rosa sonámbulo hilando

todo lo rápido que pueden sus dedos el algodón del acero de las armaduras clavadas en el malva que carga con toda la responsabilidad del golpe asestado y todas las consecuencias que en el fulgor de las puertas y ventanas y al resplandor del agua que lo ilumina conserva aún en su espalda las cicatrices de sus mordeduras perfectamente visibles

**5 de enero de 1940**

una bonita figura aun si es de la mujer amada no es más que un rompecabezas el síntoma de la prefiguración del amasijo de cables inextricable de un sistema que hay que distribuir cueste lo que cueste en planos perspectivistas traídos por los pelos del perfume por más delicioso que sea del montón de mierda que los tonos de los proyectores hacen prosperar en sus probetas a la temperatura del rosado que conviene trazar con las cenizas heladas de sus ángulos y curvas ante el azar que no logra marchitar cortados a ras de suelo y madurando en temporada el fruto salvo que en su ventana descargue su golpe mortal en la batalla apenas discernible detrás de la cortina salmón de las patas de las ibis la razón enloquecida y desnuda

**14 de enero de 1940**

la larga cola de silencios introduce la punta de su cuchillo entre los pliegues del cielo pintado  
en imitación de madera que rezuma los labios de la ventana chupan el caramelo

**París, 25 de febrero de 1940**

la noche arrancada tan brutalmente del cielo evaporador

rota de tanto alfiler la palidez de sus prendas

halladas gota a gota exangües hunde su caparazón

en el eco de la piedra arrojada al pozo

**1º de marzo de 1940**

La comida

la sábana sale de la cama y de inmediato riéndose a espuestas sus ruedas hacen trizas la piel del ramo plantado hasta la guardia en el canto que arrastra las zapatillas bajo los pies de la mesa amarrada al cristal del florero con cadenas y la voz que repite el espejo desnudado por cortesía del azul decidido a arrancarle alaridos de la boca desdentada de la ventana le hace una muy ceremoniosa y sumamente extraña reverencia primer plato se sirven unas lágrimas en montoncito de arena que se revientan entre los dientes de hombres y mujeres escogidos entre los más bellos

FIN

**7 de junio de 1940**

la belleza que se evapora en sus manos deposita su rocío en el colector de cloacas de las flores trepadoras que avanzan a codazos bajo la alfombra verde de los tilos - los acres efluvios del lienzo lila que arde en la ventana le muerden el cuello a la noche que se agita entre las alambradas - del sombrero limón las llamas persiguen sin cesar la trenza consumida en espiral

**26 de julio de 1940**

IV

lengua de buey del metal estremecido en el cristal que envuelve la cabeza herida del ramo de flores con tanta ternura

V

bueyes labrando el metal de las llamas en los campos de cristal de la cabeza herida del ramo de flores

VI

abanico abierto a los cuatro vientos borrascas de plumas del arco iris de los bueyes labrando el metal de las llamas en el campo de cristal de la cabeza herida del ramo de flores

VII

arco iris de los bueyes labrando el metal de las llamas de la borrasca de plumas en el cristal herido del ramo de flores por los gritos de las campanas de los perfumes aplastados

VIII

arco iris de las plumas de los bueyes labrando el cristal de las llamas

IX

plumas del arco iris de los bueyes labrando el cristal de los perfumes de los gritos de las campanas las llamas

X

gritos de campana del cristal de los perfumes labrados por la borrasca de plumas del arco iris en llamas



XI

borrasca de plumas de los gritos del cristal del arco iris de los bueyes labrando las llamas del ramo

XII

borrasca de plumas de los gritos airados que da el cristal del arco iris de los bueyes labrando el perfume de las llamas del ramo

XIII

borrasca de plumas de los gritos airados que da el arco iris labrando el cristal de las llamas del ramo

XIV

gritos airados del arco iris de las plumas labrando el cristal de la borrasca de llamas

18 de septiembre de 1940

visto por la mañana

I

llamas petrificadas de las nubes angora rezumando sus babas sobre las tejas líquidas del cielo  
apestando los paños de los viñedos \* las patas de la mesa mordiéndole el pecho al sol que se  
arrastra a sus pies cargado de cadenas \* el canario del arpa azul espolvoreado sobre la masa  
de freír anuncia la hora con sus campanillas

II

cortezas de queso de los cabellos enmarañados de los árboles que se evaporan en la losa del  
cielo posada sobre los maderos del río la lana que la lámpara lubrica con su nariz de  
mantequilla de hierba acaricia con los dedos el aliento ceñido que tiembla

III

por las cuatro esquinas la ventana rompe el día que despunta y pum una lluvia de pájaros  
muertos golpea la pared y tiñe de sangre la habitación con sus risas

**19 de septiembre de 1940**

\*otra mañana\*

el cielo se apoya con todas sus fuerzas en la seda del paño tendido sobre el marco descarnado de la ventana y la palidez de sus mejillas hincha el bolsillo lleno de pelos del azúcar acidulado del verde de las rosas de las anémonas la ampolla al deslizar su panza por la habitación se desgarrar la piel con las mantecas de la sierra de los labios helados del enlucido las gotas de la sangre derramada de sus plumas arrancadas encienden el rebaño de farolillos amontonados en el rincón para esta fiesta

**martes 5 de noviembre de 1940**

en la hoguera encendida donde

ardía desnuda la bruja

me divertía

sin dar pie ni patada

en esta tarde

arrancando lentamente

con las uñas

la piel de todas

las llamas

a la una y cinco

de la mañana y después

ahora a las tres

menos diez mis dedos olían

aún a pan caliente a miel

a jazmines

**24 de diciembre de 1942**

sobre el huevo puesto a fin de cuentas la dirección dejada por la lluvia tan tempranera rechina en los blancos celestísimos deleites de sus quejas el buqué del crepúsculo lunar de sus ramos apagados en fila india - la necesidad hecha diana y pistoletazo de salida y juez impasible ante todo y desnuda baja silenciosamente rosa a rosa los escalones trepadores deliciosamente adornados con perfumes y músicas

[16-30 de mayo de 1942]

30 de mayo de 1943

mediación con cada gota de sangre salpicadura en haces irisados y mudos hielos encendidos y festividades repuestas vertidas en música y cantos enrollados en campos y sedas destilados parsimoniosamente minuciosas descripciones en cada página cada línea cada sol chafado...

**8-9 de noviembre de 1944**

sobre los arbustos de tinta de la mantequilla fresca de los encajes de abanicos desplegados a las saciadas divinidades dispersas el cristal incandescente que canta en volandas sobre la cera de abejas del rosal recoge finas y ágiles cucharadas de castillos de naipes de los perfumados orfeones de plumas que lubrican el camino

las milagrosas guirlandas del arco iris en las tinajas llenas de leche beben dando alaridos el azul celestísimo que cae de pies juntillas en los trópicos del espejo suspendido con bienes y personas en la ventana

## 27 de julio de 1947. Antibes

la aurora boreal del abanico cerrado de su melena las uñas clavadas en las cortinas empapadas de sudor de los gritos crispados en las puntas de lanza de los rebaños asustados de lunas cobrizas agitando sus alas de rodillas alrededor de las enormes ánforas arrastradas por el blanco limón de las sábanas manchadas del azul horizontal de la pareja naranja de bueyes acidulando el oro del jazmín de los marcos ojivales de los vasos llenos de vino ocultos bajo los dientes de los encajes abrazando con sus brazos en fuentes picores y juegos desplegando sus arabescos en lo alto de las fanfarrias de las banderas en arco iris tan minuciosamente codificando el acero de los mordiscos accidentales de las uvas malvavisco y guirnalda de miel agitando sus patas en la charca y las hediondas añoranzas empalagosamente dobladas y planchadas sobre el mármol acogen y respetuosamente saludan la lejana adquisición y farándola de pólvora sacudida sobre la ceniza del huerto

Los niños flamean arrancados de la cal viva de las láminas de azogue que arde en el fondo de la hoja torcida del cuchillo hurgando en la herida.

la cariciosa fealdad del papel sembrado de rosa y amaranto continúa ronroneando a la hora precisa en que el reloj se marchita y funde su cera labio a labio entre los pliegues del lago extendido sobre las cuerdas que clavan la ventana en el esbatimento que está haciendo sus necesidades justo debajo de la horca pintada de verde.

Y el modo tan inesperado de presentarle el pésame y condolencias archipiélago innumerable perdido en cuerpo y alma disuelta en la rica sopa helada frita a pies juntillas en la bufanda de la añoranza de tantas circunvoluciones. Eso sí físicamente perfecta.



**18 de julio de 1951 Vallauris**

organdí raspilla árbol enloquecido palma arrancada de la máscara del azul inconmensurable  
congelado por el sol arrancado de su carrera los dedos extendidos de la aurora reciben de  
lleno en el pecho el chaparrón de estrellas dorando con todos sus dientes los cánticos  
prendados de las ranas en dos fuegos de Bengala el bullicio de aromas las banderas y encajes  
clavados en los pedazos de tela amaranto de sus miradas la hierba seca apacentando la sogá  
de la horca esperando de rodillas que la espada rápida degüelle la herida dejada entreabierta

## Vallauris 20 de julio de 1951

naipe escondido en plena marejada del silencio que se juega entre sábanas tendidas del arpa de viento de los mármoles con arañosos en las rodillas por el aceite de las ánforas puesto encima

la costumbre el riesgo las danzas y piruetas abriendo calle al desfile de gracias con los cabellos adornados con la luz arrancada del tendido de la alcoba

los brazos del sillón reciben todo el peso en pleno pecho

gota a gota la tarde deshace los lazos de su vestido de mantequilla fundida en el cuadrado azul que imita a la perfección la noche golpeando con sus labios el espejo

una mariposa deshace sus alas a escondidas y cuelga sus zuecos del cristal estremecido de frío de la luna

bombón acidulado caramelo de menta paquete azul y rosa de almendras garrapiñadas

la pantalla acidulada del malva separa las hojas verdes del paquete de almendras garrapiñadas del rosa bombón de los pífanos

tres francos noventa y tres el malvavisco el chocolate helado trescientos ochenta y cinco los caramelos de menta y eso hace un total del total del total

qué noche de mayo qué alma que lleva el diablo y qué samba el mono lúbrico pone el despertador a la hora de la felicidad y rubrica con su cola el registro

la zapatilla azul con motivos chinos suspira el placer que arrastra sus tripas por el ruedo un ramo de estoques clavados en el granito rompe sus cadenas en la miel

la luna esconde su juego y lentamente incendia las nubes (un burro gime a lo lejos)

**París el 31 de marzo de 1952**

[Para Beloyannis]

la lumbre del aceite de las farolas que de noche ilumina en el Madrid de la tarde de mayo los nobles rostros del pueblo fusilado por la extraña rapaz en el cuadro de Goya es la misma semilla horrenda plantada a manos llenas de proyectores en el pecho abierto de Grecia por gobiernos que exudan pavor y odio. Una inmensa paloma blanca salpica con la cólera de su duelo la tierra

## Taller de Fournas Vallauris el 18 de octubre de 1954

¿Por qué lloran y vuelven a llorar los almendros en flor? son hechos en torno al arco de miel de la ojiva suspendida en los hechos probados irrefutables y sacados a relucir hoy tan galanamente denunciados desde la ventana. Las manos llenas de sal abrazando la curva musical tocando a rebato en las banderas a media asta. La hora tan madrugadora hincándole el diente al pan duro - arrastrando sus tripas debajo del fregadero. La rabia siguiendo el desfile y la fanfarria. Los nichos asados y a punto bañados con un chorro de sus gritos y risas. El previsor consejo escurriendo sus sábanas en la hierba. La cadena limando las asperezas espulgando su ropa interior sobre el tejado cuan ancho es. Y el azúcar petrificado y las miles y cientos de flores del cielo azul exudando su aliento sobre los pompones de encaje colgados en las ramas. De la necesidad hacer rombos y triángulos desplegando su amplitud obtenida en las vigas. El amor diciendo la buenaventura a los nidos de golondrinas deshechos en las baldosas de la terraza. Una inexpugnable plaza extremadamente difícil de defender tendida de pie en el borde de la barca esmeralda. La necesidad de hacer balance sacar cuentas y la colada antes que llegue la noche. Llenar con las mondas tiradas día tras día los jarrones de mármol que contienen toda la sangre vertida gota a gota y a mares rechazada. La franca decadencia coronada reina y caballos de Frisa de todos los hechos consumados. La aurora boreal cómicamente disfrazada de cigarra prestamista.

Y sanseacabó.